

legge: Carba her

T=4122^u

gru 04

04-1204-B-CON-2

1204/B

Laurea specialistica

26/5/2004

Consecutiva spagnolo-italiano 1

Iberoamérica y globalización

La Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno reúne a mandatarios de habla hispana y portuguesa de Europa y América Latina. Aunque comparten dos lenguas oficiales y rasgos comunes de sus culturas, historia y tradiciones, las estructuras económica y financiera de ambas regiones son muy diferentes.

Texto:

La Unión Europea mantiene un crecimiento económico y una unidad monetaria bastante estabilizados, en tanto que América Latina está saliendo de una recesión económica asociada a la convulsión de los mercados financieros internacionales, un símbolo de lo cual lo constituyó la devaluación de la moneda brasileña a principios de año.

Aunque esta recesión produjo serios problemas y nuevos retrasos en los planes de desarrollo de Argentina y Brasil, se está saliendo de ella y no alcanzó a generar unos efectos tan negativos como los producidos por el tequilazo en 1995 (es decir, un movimiento expansivo originado en la crisis mexicana de 1994-95) pero que, de todas maneras, plantea con mayor fuerza que nunca la necesidad de arbitrar medidas conjuntas, multinacionales, que permitan sortear las especulaciones financieras que echan abajo años y años de esfuerzos y sacrificios derivados de los planes de ajuste estructurales.

Lo dialogado a ese respecto desde la Cumbre de Isla Margarita (noviembre de 1997) y aunque sus conclusiones prácticas no hayan sido consecuentes, confirma la necesidad y la utilidad de las Conferencias Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno. En esa hermosa isla venezolana los mandatarios resolvieron ocuparse de manera conjunta de analizar la globalización, con el objetivo de encontrar soluciones, o al menos atenuantes para sus efectos negativos, a un problema que ya desde entonces estaba desbordando a países, regiones, mercados, gobiernos y organismos internacionales.

En noviembre de 1997, el presidente de la República de Portugal,

Jorge Sampaio, propuso que la VIII Cumbre Iberoamericana que organizaría su Gobierno en la ciudad de Oporto en 1998 tuviese como tema central el análisis de la globalización, concentrando la atención de los países iberoamericanos - desde los representantes de la sociedad civil hasta los máximos mandatarios y sus respectivos gabinetes de gobierno - en un tema específico de ese fenómeno: la por ahora ingobernable situación financiera internacional, la forma en que ese proceso mundial afecta a la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de qué manera ésta podría coordinar acciones para beneficiarse de sus efectos positivos y contrarrestar los negativos.

En aquél momento, cuando finalizaba la VII Conferencia, se percibían ya algunos síntomas inquietantes en los mercados financieros, pero muy pocos de los allí presentes pudieron imaginar que apenas un año después, semanas antes de la cita siguiente, el agravamiento de la crisis financiera internacional absorbería la atención, en general, de todo el mundo.

Y mucho menos pudieron imaginarse que, pasados apenas tres meses de la Cumbre de Oporto, Brasil se vería obligado a devaluar su moneda y a adoptar nuevas medidas de ajuste, "a pesar de haber hecho bien los deberes", como destacaría en esa ocasión su presidente, Fernando Henrique Cardoso.